

106.

Eduardo Nicol (1907-1990)

Ricardo Horneffer

Nació en Barcelona, España. Llegó a México a bordo del *Sinaia* en 1939. A partir de 1940, y a lo largo de 50 años, impartió cátedra en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México. En la misma institución fundó el Centro de Estudios Filosóficos (1941), actualmente Instituto de Investigaciones Filosóficas, la revista *Diánoia* (1954), que sigue publicándose y el Seminario de Metafísica. Fue profesor invitado en universidades de Chile, Uruguay, Argentina, EUA, Italia, Bélgica, Francia y España. Recibió becas de las fundaciones Rockefeller y Guggenheim, el Premio Universidad Nacional y el emeritazgo por la UNAM, el doctorado *Honoris causa* por la Universidad Autónoma de Barcelona y la Gran Cruz de Alfonso X el Sabio. Su obra filosófica la expuso en 16 libros y un importante número de artículos.

Crítico de todo "ismo" (existencialismo, materialismo, idealismo, realismo, etc.) y de cualquier dualismo (*Historicismo y existencialismo*, 1950, *El problema de la filosofía hispánica*, 1961), Nicol da razón de la crisis de la filosofía (*El porvenir de la filosofía*, 1972) y de la necesidad de reformarla (*La reforma de la filosofía*, 1980). Su propuesta es que la filosofía, en lugar de emplear métodos creados *ex profeso*, eleve a método científico el modo de proceder inmediato del ser humano: hablar de lo que aparece (fenomenología) e investigarlo de manera conjunta (dialéctica) (*La revolución en la filosofía. Crítica de la razón simbólica*, 1982). Nicol dialoga e incorpora críticamente en su obra a filósofos de todas las épocas y de distintas corrientes, sin pasar por alto a grandes pensadores y poetas, y científicos del siglo XX como Einstein y Heisenberg. Su sistema parte de un fenómeno cuya presencia, por ser patente, común y primaria, le permite establecerlo como fundamento de todo ente y de todo quehacer: el hecho de que "hay Ser" (*Metafísica de la expresión*, 1957; 1974). La evidencia del ser permite preguntar por el ser del ente. La base de toda ciencia, incluida la filosofía, es la misma y comparte cuatro principios: unidad y comunidad de lo real, unidad y comunidad de la razón, racionalidad de lo real y temporalidad de lo real. (*Los principios de la ciencia*, 1965). La historicidad de la ciencia se basa en la constitutiva historicidad del hombre (*La idea del hombre*, 1946; 1977), a quien Nicol señala como simbólico y expresivo. El hombre no es un ser completo, acabado, unívoco, sino radicalmente insuficiente y, al mismo tiempo, capaz de hacerse y renovarse constantemente en su relación indispensable con lo otro (naturaleza) y los otros, para crear un mundo. El ser del hombre está constituido por una comunidad ontológica (forma común de ser) y un modo individual de existencia, que se desarrolla con base en tres factores fundamentales y complementarios: la necesidad (biológica e histórica), la libertad (de hacerse a sí mismo por necesidad) y la contingencia (la incapacidad que tiene de forjarse tal y como había proyectado y, por tanto, la imposibilidad de definirse de modo cabal, en lo común y en lo particular) (*Psicología de las situaciones vitales*, 1941). El hombre es el ser llamado o vocado a ser él mismo y formar una idea de sí (*La vocación humana*, 1953) y el filósofo, amante de la verdad, es el pensador vocado a dar razón, sin segundas intenciones, de aquello que es y su cambio.

Nicol, Eduardo, *La idea del hombre*, primera versión 1946, Ed. Stylo, México; segunda versión 1977, FCE, México. *Metafísica de la expresión*, primera versión 1957, FCE, México; segunda versión 1974, FCE, México. *El problema de la filosofía hispánica*, 1998, FCE, México. *La reforma de la filosofía*, 1980, FCE, México. *La revolución en la filosofía. Crítica de la razón simbólica*, 1982, FCE, México. González, Juliana,

*La metafísica dialéctica de Eduardo Nicol*, 1981, UNAM, México. Horneffer, Ricardo, *Eduardo Nicol. Semblanza*, 2000, El Colegio de Jalisco, Generalitat de Catalunya.